

¡Oh Jesús! ¿Quién podrá expresar la alegría de vuestro Corazón á la vista de estas almas privilegiadas que vienen á ofrecerse á Vos? ¿Cuál sería vuestro gozo al ver su candor, su sinceridad y su amor? ¿Con cuánta profusión les hicisteis participar de los tesoros de vuestra gracia! Quiero imitarlos al acercarme á vuestro altar. Yo creo, Señor, como ellos y humillo mi razón en presencia de tan sublime misterio. Vuestra pobreza en vez de alejarme de Vos me atrae, porque ella me manifiesta la medida de vuestro amor para conmigo. Yo busco vuestro pesebre, vuestras pajas..... el esplendor de vuestra gloria no me atrae más que esta profunda oscuridad. Recibidme como uno de esos pastores y otorgadme la paz prometida por vuestros ángeles á los hombres de buena voluntad: *Fac, ó bone Jesu, ut et ego, et omnes quorum mihi salus cordi est, homines simus bonæ voluntatis; ut qui de origine Adami nos damnabiliter esse natos dolemus, gaudeamus de Nativitate tua nos feliciter esse renatos* (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplan las personas.* En la campiña al ángel que aparece.—A los pastores, hombres sencillos que al principio tienen miedo; mas al punto se animan. En la ciudad á los habitantes y forasteros que rechazan á María y á José, sin duda porque son pobres.—En el ruinoso establo á Jesús, el Hijo de Dios; á María y José que lo contemplan; á los ángeles que descienden del Cielo para adorarlo..... Y vosotros, ¿qué vais á hacer?

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.* De los ángeles: *no temáis*: este misterio no pide otra cosa que amor. *Un Salvador os ha nacido*: ¿qué más grande motivo de alegría se puede dar al mundo?... *He aquí algunas señales para que vosotros le reconozcáis*... ¿Qué dicen los pastores? ¿Qué dijeron

(1) *Scut. fid.*, t. I, p. 307.

al ver á la Sagrada Familia, y sobre todo á la salida del establo? Escuchad también y gustad el cántico celestial: *Gloria á Dios!... paz á los hombres!* Esto es, á los hombres de cualquiera condición que sean, con tal que tengan buena voluntad.

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones y las virtudes que se practican en este misterio:* la caridad de los espíritus celestiales y la fidelidad de los pastores. Debido á su vigilancia, reciben los primeros beneficios del Dios recién nacido..... ¿Cómo van á ver á Jesús? Con el mayor apresuramiento posible. ¿Cuánta sabiduría encierra esta prontitud de los pastores! ¿Qué encuentran en Belén?... Se postran de rodillas..... ellos admiran y adoran..... Ofrecen sus presentes..... ¿Cómo son acogidos? ¡Ah! ¡Si yo tuviese su sencillez! ¡Si tuviese su fel!... Recibidme, Señor, como á uno de estos pastores, y dadme la paz prometida á la buena voluntad.

MEDITACIÓN IX

LA CIRCUNCISIÓN

- I. ¿Qué hace Jesucristo en este misterio?
- II. ¿Qué enseñanza da á sus ministros?

En nuestra oración preparatoria ofrezcámonos á Dios con fervor. Desea que le consagremos los primeros bienes que de Él hemos recibido: consagrémosle este primer día del año; pero dediquémosle sobre todo los primeros instantes de este nuevo día.

PUNTO I

¿Qué hace Jesús en el misterio de la Circuncisión?

Se humilla, sufre, nos salva y recibe el nombre de Jesús.

1.º Se humilla. Divinidad, santidad, generación inefable en el seno de su Eterno Padre, generación más admirable en el seno virginal de María..... to-

dos estos títulos exceptuaban al Salvador de la circuncisión y sin embargo se somete á ella. Esta ley era infinitamente humillante para el Hombre-Dios porque suponía la transgresión de la Ley Divina en aquel que recibía este signo. El pecado y la santidad, el pecado y la divinidad ¿puede haber nada más incompatible?... Pero el Hijo de Dios se ha hecho Hombre para librarnos del pecado (1) y quiere repararlo de una manera superabundante: quiere revestirse de la ignominia y llevarla..... Desde aquel momento su grandeza desaparece; ya no puede hacer que prevalezcan los derechos de su santidad, de su divinidad ni de oponer á la ley la supremacía de su origen. ¡He aquí hasta que punto la condición de Salvador anadó al Verbo encarnado! Al tomar la naturaleza humana se hace inferior á los ángeles y al tomar el nombre y título de Salvador se hace inferior á los hombres, puesto que carga con todos sus crímenes y pecados. Por último; en el momento de la circuncisión se cumplió el prodigio de que nos habla San Pablo; esto es, que quien no había conocido la sombra de pecado devengó por decirlo así el mismo pecado (2); que Aquel en quien las naciones debían ser benditas..... se hace malhechor por causa nuestra (3).

2.º Sufre. Desde el primer instante de su concepción y durante todo el tiempo que estuvo en el seno maternal de María, Jesús no cesó ni un instante de ofrecerse á su Eterno Padre como Cordero que quita los pecados del mundo..... Esta era la ofrenda del sacrificio; pero desde ahora empieza la inmolación. Su Carne inocente es desgarrada y su Sangre vertida. Hé aquí ya el Sacerdote y la víctima; con su propia Sangre se abre la entrada en el santuario: *Per proprium sanguinem introivit semel in sancta.*

(1) *Ipse enim solum faciet populum suum a peccatis eorum.* (Matth., I, 21.)

(2) *Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit.* (II Cor., V, 21.)

(3) *Benedicentur in te omnes gentes.....—Factus pro nobis maledictum.* (Gal., III, 8, 13.)

«Las gotas de Sangre que hoy derrama le obligan á verter toda la restante que le queda» (1). Su circuncisión es el preludio, la aceptación solemne de su muerte en la Cruz. Escuchémosle que ya se cumplen en él las palabras del Profeta: «*Ego in flagella paratus sum*: heme aquí en el estado que tanto he apetecido, estado de sacrificio por la salvación de los hombres: mi divinidad sola es insaciable con el sufrimiento y con mi intención misericordiosa; mas para cumplir esos deberes que voluntariamente me he impuesto, he tomado un cuerpo pasible y mortal: *Corpus autem aptasti mihi..... Tunc dixi: Ecce venio* (2). ¡Oh hombres, reconoced á vuestro Salvador! Os prometí mi Sangre y ya empiezo á derramarla por vosotros..... ¿Por qué no puedo aún derramarla toda, y morir para daros la vida? Y Vos, Padre mío, ya tenéis en quien vindicar vuestro honor ultrajado. ¡Vengaos en vuestro Hijo, pero perdonad á los hombres!...»

3.º Salva. ¿A quiénes? A todos los hijos de Adán siempre que ellos quieran, puesto que Jesús viene á ofrecer á todos medios abundantes de santificación y salvación. Nos salva de nuestros pecados, expiándonos; de nuestras desobediencias, sujetándose á una ley que no le obliga; de nuestro orgullo, con la humillación más inaudita, descendiendo todo lo que el Hombre-Dios podía descender, esto es, á la semejanza del pecado; de nuestros placeres sensuales, con sufrir crueles dolores en la más tierna edad. «El nos salvó del pecado, dice Bossuet, redimiéndonos los pecados cometidos, ayudándonos para no volver á cometerlos más y dirigiéndonos por el camino en el que ya no se puedan cometer más» (3).

Divino Niño, recibid el nombre de JESÚS comenzando por él á cumplir perfectamente tan consoladora significación y que Vos comprasteis con el precio de vuestra Sangre. Recibid este hermoso nombre

(1) Bossuet. *Elevat.*

(2) Hebr., X, 5, 7.

(3) *Elevat.* 1.ª; semana 17.ª

de Jesús, nombre de paz y de amor, de conquista y de triunfo; nombre potente que disipa todo temor, reanima las esperanzas, calma las tempestades del alma y contrarresta los esfuerzos del demonio. *Tristatur aliquis nostrum? Veniat in cor ejus Jesus, et inde saliat in os; et ecce ad exortum nominis lumen, nubilum omne diffugit, redit serenum* (1). ¡Oh Jesús! ¡Que vuestro Nombre sea alabado desde la aurora hasta el ocaso del sol! ¡Sea bendito ahora y siempre (2), porque El es el primero, el más noble, el más dulce y el más amable de todos los nombres: *Nomen super omne nomen*. Sea siempre invocado porque lleva en sí la salud: *Omnis quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (3) *O Jesu mi dulcissime, spes suspirantis animæ, te querunt pæ lacrymæ, te clamor mentis intimæ* (4).

PUNTO II

Enseñanzas que Jesús da á sus ministros en el misterio de la Circuncisión

Por una parte les enseña el valor de las almas y los deseos que tiene de su felicidad, y por otra los medios esenciales de concurrir á su salvación.

1.º Precio de las almas. ¡Qué idea nos da esta tierna Víctima ya herida y tiñendo de sangre el cuchillo de la circuncisión mientras espera que llegue el momento de recibir el golpe mortal sobre el Calvario! ¿Podremos reflexionar la prontitud con que el Hijo de Dios se humilla para sacrificarse por nuestra salvación sin decirnos: El ha hecho demasiado: haremos nosotros lo suficiente? De aquí se deduce

(1) S. Bern. *Serm. XV, super Cant.*

(2) *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in sæculum. A solis ortu usque ad occasum, laudabile nomen Domini.* (Ps., CXII, 2, 3).

(3) Rom., X, 13.

(4) Offic.

necesariamente que tenemos que condenar, ó la conducta de Jesucristo ó la nuestra, puesto que no están conformes.... Reanimemos nuestro celo y nuestra fe y trabajemos más seriamente, tanto por nuestra salud como por la de nuestros hermanos.

2.º Jesús nos muestra en la circuncisión espiritual el medio que El instituye, aboliendo la antigua. Circuncisión de corazón, esto es, el retraimiento de todos los deseos pecaminosos, de todas las pasiones desarregladas, causa de nuestros pecados: uno solo es suficiente para ocasionarnos nuestra ruina para siempre. Circuncisión interior que atañe á lo más íntimo é interior del alma para hacer que desaparezca de ella todo lo que pertenece al Adán terrestre, trasplantando en su lugar la vida y virtudes del Adán celestial. Circuncisión indispensable que coloca al hombre en condiciones para salvarse. Las recompensas que el Salvador nos ha merecido están infinitamente sobre lo natural, porque todo lo que vive en orden natural está muy por bajo de la felicidad comprada con la Sangre de un Dios, solo sustituyendo la gracia á la naturaleza podemos merecerlo. Jesucristo lo manda á sus discípulos: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, et sequatur me*; con razones más poderosas da una ley á sus ministros: *Qui mihi ministrat me sequatur*. Mientras más muertos estemos á nosotros mismos, más viviremos para Jesucristo; y será en nosotros más perfecta la imitación de nuestro Salvador, más poderío tendremos, no sólo para salvarnos sino para ayudar á la salvación de nuestro prójimo; ¿no es esta nuestra sublime vocación? *Ipsi enim scitis quod in hoc positi sumus* (1).

Id al altar y pedid la gracia de una completa renovación al principiar este año. Proseguid vuestro ministerio con todo el celo, vigilancia y pureza de intención que llevaríais si tuvierais la certeza que este año será para vosotros el último de vuestra vida en la tierra y que antes de terminarse entraréis en

(1) I Thess., III, 3.

la vida eterna. Lo que haríais en esta convicción, determinaos á hacerlo de una vez; el día es favorable: Jesús os ofrece las primicias de su Sangre en expiación de vuestros pecados, su Nombre por apoyo de vuestra esperanza y su Corazón para abrasaros con el fuego de su caridad.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN.

PUNTO PRIMERO.—*¿Qué hace Jesús en el misterio de la Circuncisión?*—Se humilla. Esta ley era degradante para Jesucristo, pues suponía el pecado en el que se sometía á ella: El pecado y la divinidad, ¿hay algo más incompatible? Mas para que nosotros nos veamos libres de nuestras iniquidades es preciso que nuestro Salvador se revista de ellas.... Desde entonces todas sus grandezas desaparecen. 2.º Sufre.—He aquí que la inmolación del Cordero divino empieza.... Su Sangre mana. La circuncisión es la aceptación auténtica de su muerte en la Cruz. 3.º Salva. ¿A quién? A todos los hijos de Adán si lo desean.... Expía nuestro orgullo con su sumisión y profundas humillaciones; nuestras sensualidades con sus dolores. ¡Divino Niño, recibid el nombre de Jesús, y que este Nombre sea bendito desde la aurora del Sol hasta el ocaso!

PUNTO SEGUNDO.—*Instrucciones que nos da Jesucristo en este misterio.*—Nos enseña el precio de las almas. Cuando considero esta vida divina empezada, seguida y concluída en el sufrimiento, me veo obligado á exclamar: ¡Oh Jesús! ¡Cuánto habéis hecho por mí! ¿Hago yo siquiera lo suficiente? El nos enseña la circuncisión espiritual que establece, esto es, á cercenar todo deseo criminal y toda pasión desarreglada.... El lo anunciará cuando diga: «Si alguien quiere venir en pos de Mí, que renuncie á sí mismo y me siga.» Obligación más estrecha para el Sacerdote llamado á tan alto grado de santidad.

MEDITACION X

LA EPIFANÍA.—*Contemplación.*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar sus palabras.
- III. Considerar sus acciones.

Nos detendremos algunos días en la consideración de este misterio tan celebrado por la Iglesia, y tan lleno de luz y edificación; hoy lo contemplaremos en conjunto.

PRIMER PRELUDIO.—«Habiendo nacido Jesús en Belén, en tiempo del rey Herodes, unos Magos de Oriente llegaron á Jerusalén, y preguntaron: «¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?» Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos á adorarle....» Con esta nueva Herodes se turbó y todo su pueblo con él.... Habiéndole preguntado á los sacerdotes y doctores, respondieron que el Cristo debía nacer en Belén de Judá.... Los Magos se dirigen á esta pequeña aldea, y la estrella, que había desaparecido, se presentó otra vez á su vista, los llena de alegría y los conduce al mismo sitio adonde se encuentra el divino Niño. Entran, lo adoran, le ofrecen sus dones, y después por un aviso particular del Cielo se vuelven á su patria por otro camino» (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse los caminos montuosos, difíciles, desiertos.... á Jerusalén, al palacio de Herodes y al establo de Belén.

TERCER PRELUDIO.—La Epifanía ó la manifestación, por decirlo así, de la fe cristiana pedía el don de una fe viva á fin de estimar la gracia y comprender cuán importante es serle fiel.

(1) Matth., II.

PUNTO I

Contemplar las personas

Muchos ven la estrella; mas unos admiran su brillo y se quedan como atónitos.... Algunos, más negligentes y ocupados en otras cosas, prestan poca atención.... Otros creen ver en ella algo misterioso, pero pronto se distraen de los saludables pensamientos que la gracia les inspira y concluyen por no pensar más en ello... Solamente los Magos reflexionan y se determinan á hacer lo que sienten que Dios les pide. Son hombres ricos, distinguidos, probablemente reyes. ¡Cuántas ligaduras tienen que romper, cuántos obstáculos que vencer para prestar obediencia á la voz que los llama! Veámosles en el momento de la partida...; cuando se separan de sus familias...; cuando al llegar á Jerusalén desapareció la estrella.... en esta ciudad después que entraron...; ¡Cuál sería su sorpresa al no encontrar al pueblo celebrando tan gran fiesta! En Belén, al ver que la estrella se para sobre una casa de tan mísero aspecto..., en el establo, al contemplar al Niño que venían buscando de tan lejos! Observad á los habitantes de Jerusalén, primero indiferentes, después inquietos... á Herodes y su corte intranquilos y turbados al saber un suceso que todos grandes y pequeños, debían acoger con gusto.—Pero contemplemos más detenidamente á la Santísima Virgen, la dichosa Madre con su esposo... ¡Qué noble sencillez, que modestia tan divina, que recogimiento tan profundo! ¡Sus pensamientos están por encima de los pensamientos de la tierra! Leamos en sus rostros la impresión que les causa lo que ven y oyen... —Pero ¿quien es este pequeño Niño que aparece reclinado en los brazos de su Madre? Preguntemos á nuestra fe. ¡Ah, cuán poderosa es su aparente debilidad! ¡Cuán rico en su desnudez! ¡Digno es de honor y alabanza en esta oscuridad el que hace mover el cielo y la tierra.

PUNTO II

Escuchar las palabras

Se habla mucho en Oriente de la aparición de la estrella: ¡Qué astro más hermoso! ¡Qué nueva nos anuncia? ¿Será acaso la estrella de Jacob que ofrece tantos bienes al pueblo de Israel? (1). Solamente los Magos dicen: He aquí el anuncio del gran Rey: partamos, ofrezcámosle nuestros homenajes para tener parte en sus primeros favores.... En el camino ¿qué oyen? Les preguntan de donde vienen y á donde van en una estación tan molesta.... Algunos aprueban su idea; otros se burlan... Nadie dice, sigamos su ejemplo, vamos con ellos á adorar el Redentor del mundo....— Y en Jerusalén, ¿qué se dice? Los Magos les demuestran con sencillez la causa de su venida y preguntan al mismo Herodes: «¿En dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Hemos visto su estrella en Oriente y venimos á adorarle...» ¡Qué decisión! ¡Qué desprecio de los juicios humanos! ¡Qué rectitud! *Vidimus et venimus*. En ellos la gracia no es estéril.—Sus palabras y la noticia de su llegada corre por todo el pueblo... En la ciudad y en la corte no se habla de otra cosa.

Herodes les pregunta con cierta astucia y maldad. Los Magos le responden con franqueza. «Id, les dice, buscad, informaos con cuidado, y cuando lo encontréis, venid á decírmelo, que yo mismo iré á ofrecerle mi homenaje y á adorarle.» ¡Oh hipocresía infame! *O calliditas ficta, o incredulitas impia, o nequitia fraudulental sanguis Innocentium, quem crudeliter effudisti, attestatur quid de hoc puero voluisti* (2). ¿A quién no se engañaría con tan buenos ofrecimientos?— En el

(1) Num., XXIV, 17.

(2) S. Fulgencio, Serm. 5 de Epifanía.

establo reina completo silencio, pero ¡qué íntima correspondencia entre los corazones! ¡Qué de cosas se dicen! ¡Cuánta expresión en las miradas, en las lágrimas, en el silencio mismo!

PUNTO III

Considerar las acciones

Las del Verbo encarnado, las de los judíos, las de Herodes y los Magos. Jesús había enviado á sus ángeles para que anunciassen su Nacimiento á los pastores de Belén, á fin de atraerlos á su cuna, pues tal era la impaciencia que tenía de mostrarse Salvador. De distinta manera hace que aparezca á lo lejos una estrella milagrosa, y en virtud de su santa gracia se apresuran los que la ven á buscarlo. Solamente tres respondieron á su llamamiento. ¿No podrá hacer más que á tres dichosos....? ¡Qué privación para aquel que viene á ofrecer la paz y la dicha á todos los hombres! El desea que estos nobles extranjer os entren en Jerusalén y hablen sin rodeos de la idea que los anima, que despierten la atención de los judíos, que los obliguen á consultar las Escrituras y recuerden que los tiempos se han cumplido..... Llega su delicadeza hasta evitarles la vergüenza de recibir una lección de los gentiles, puesto que para instruirse los Magos se dirigen á ellos..... ¡Oh dulzura y condescendencia misericordiosa!.... No es pagada sino con una ingrata indiferencia..... ¡Desgraciado pueblo! ¡Conoce la verdad y no la sigue!.... ¡Desgraciados sacerdotes! Ellos indican el lugar del nacimiento del Mesías y no van á adorarlo! Enseñan el camino y se extravían voluntariamente.... Estos son aquellos de quienes dice Jesús más adelante: *Dicunt et non faciunt*.....

¡Pero Herodes, ¿qué hace? Tiembla; el impío no está tranquilo en su trono... Medita un horrible proyecto: un crimen lo libertará de este Niño en quien su rabiosa ambición ve á un rival... y para quitarle la

vida con más seguridad fingió querer adorarle... Pero, ¿quién prevalecerá contra Dios? Herodes será confundido... Bien pronto aparecerá lo que es, y será presentado á la execración de todos los siglos que abominarán su insensata y bárbara política: *Cru-delis Herodes, Deum regem venire quid times?* Tal es la suerte de los hipócritas (1).

¡Qué hermosa es la conducta de los Magos! Todo está señalado en un fondo de bondad, de verdadera piedad, de animosa perseverancia: nada les parece imposible. Lo dejan todo por seguir la voz de quien los llama... no fingen sus creencias ni aun en la corte de Herodes... No dejan de esperar aunque la estrella se les ha ocultado. ¿No puede por ventura la divina Providencia valerse de otros medios para ayudarles? Reconocen en este pobre Niño á su Rey, á su Dios, á su Salvador. ¡Con cuánto gozo le ofrecen sus dones y se preparan á servirle! ¡Oh! ¡Cuánto se alegran de haber emprendido el viaje y de ser fuertes en medio de las pruebas! Este es el mismo Redentor que la fe nos muestra en nuestros sagrarios y altares: ¿por qué no tenemos los mismos sentimientos? ¿Por qué no le hacemos las mismas ofrendas?

COLOQUIO con el Padre, con Jesús, María y los Magos. Adorar el poder, la sabiduría, la bondad de Dios, cuya gracia opera tantas maravillas. Roguemos á Jesús que reciba nuestra ofrenda, como recibió la de los Magos. Supliquémos á María que Ella la presente, mientras nosotros decimos: *Suscipe, Domine, etc.* (Como al final del tomo).

(1) *Sic via omnium qui obliviscuntur Deum, et spes hypocritae peribit* (Job, VIII, 13).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—Las que ven la estrella y no recogen ningún fruto de su aparición.— Los Magos que reflexionan y siguen el aviso del Cielo. Consideremos el viaje. Los habitantes de Jerusalén. Herodes y su corte. Contemplemos la augusta Virgen y San José á la llegada de los Magos No perdamos de vista al divino Niño; por El todo ha sido criado.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar sus palabras.*—¿Qué se dice en Oriente al aparecer la estrella? ¿Qué dicen los Magos? ¿Qué oyen en el camino?—En Jerusalén. ¿Con qué sencillez los Magos exponen el fin de su viaje! ¿Con qué valentía!—Lo que Herodes les contesta con tanta hipocresía.—En el establo pocas palabras pero ¿qué íntima correspondencia entre sus corazones! ¿Cuánta expresión en su mirada, en el llanto, en el silencio mismo!

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—Las del Verbo encarnado.—Se le hace tarde para empezar sus funciones de Salvador. Hace aparecer la estrella, y por su gracia da ánimo á los que la ven para que lo busquen. Y ¿qué pocos corresponden á su llamamiento! ¿Qué no hace por los habitantes de Jerusalén? ¿Desgraciado pueblo! Conoce la verdad y no la sigue! Herodes ¿qué piensa? ¿Qué proyecto tan horrible medita! ¿Qué hermosa es al contrario la conducta de los Magos! Nada les hace temer; mas su virtud es bien recompensada. Coloquio con Dios Padre, con Jesús y María.

MEDITACIÓN XI

LA EPIFANÍA.—*Hermoso modelo de fidelidad á la gracia en la conducta de los Magos.*

Si nada podemos por lo que respeta á nuestra salvación sin el socorro de la gracia, con ella lo podemos todo y á nadie le ha sido recusada. La fidelidad ó infidelidad á la gracia he aquí lo que decidirá la

gran cuestión de la dicha ó la desgracia eterna. Los hombres rehusan obedecer á la gracia, difieren su obediencia ó se cansan de obedecer: esto explica muy bien la pérdida de las almas, apesar de la multitud y eficacia de los medios que Dios nos da para salvarnos. ¿Qué hacen los Magos, y en qué podemos imitarles?

- I. Siguen las inspiraciones de la gracia.
- II. Las siguen sin dilación.
- III. Las siguen con constancia.

PUNTO I

Los Magos siguen las inspiraciones de la divina gracia

La estrella, dice Bossuet, es la inspiración de la gracia en nuestros corazones: S. León la llama *gratiæ signum*. ¿Cuántos la vieron en Oriente y se contentaron con admirar su brillo sin detenerse á examinar el objeto! ¿Qué pocos comprendieron la instrucción que les daba! Sólo los Magos correspondieron á la gracia que á todos se ofrecía. Dios los llama para que se postren ante la cuna de su Divino Hijo, y ellos obedecieron aunque era tan grande el sacrificio que se les pedía. Sacrificio del reposo. ¿Qué cansancio experimentan en tan largo y penoso viaje y en tan cruda estación! Sacrificio de sus afecciones más amadas: la patria, la familia, los amigos... hay que dejarlo todo, resistir á los afectos y á las lágrimas... Sacrificio de reputación: son tenidos por sabios y su conducta se tacha y conceptúa como verdadera locura; todos se preguntan el por qué estos hombres han de ser tenidos como sensatos al abandonar su país por una locura. Sacrificio de su estado: son reyes y dejan todas las comodidades de su casa para seguir, solamente llevados por la fe, en pos de una estrella, y no van á otra cosa que á postrarse á los pies de un rey de los Judíos, recién nacido... Los Magos no hacen caso de las murmuraciones porque, oyendo sola-